

va á buscar un ascua en el altar de Jehova para pegar fuego á Jerusalen, á la manera del serafin que voló hácia Isaías para purificar la boca del profeta. También recuerdan á los serafines en cuanto aparecen con Jehova y en número algo considerable. Los serafines y mas todavía los querubines son precisamente propios para estas obras, porque rodean á Jehova, lo cual explica también que el profeta los vea inundados de luz, es decir, que la magnificencia de Dios se refleja en ellos. El nuevo desarrollo que ha recibido la teoría de los ángeles se observa en la separación bien marcada que el profeta establece entre Jehova y los diferentes ángeles, muy distinta en esto de la antigua idea del ángel de Jehova; y si una vez el profeta ve siete ángeles y otra vez solo uno, es solo efecto de la situación en que se encuentra colocado en su visión.

Los ángeles de Ezequiel, tanto los serafines como los querubines, aparecen cumpliendo sus mandatos en visiones que no pueden presentarse ya mas adelante; porque en estas visiones acompañan á Jehova y sirven de agentes de sus obras; pero desde el momento en que ha cesado de concebirse á Dios apareciendo en la tierra, ya no podían emplearse estas dos clases de ángeles mas que en una corte que rodea á Dios para servirle en su morada celeste.

Notable es el papel que Ezequiel designa al espíritu. Al aparecerle la magnificencia de Dios á orillas del río Kebar cae el profeta en tierra, boca abajo; mas Dios le manda levantarse para hablar con él; al mismo instante un espíritu le posee y le pone sobre sus pies (cap. 1, 28 hasta 2, 2). Lo mismo sucede cuando Dios le anuncia en la llanura de Tel-Abib que no podrá seguir su actividad pública. El poner el espíritu al profeta sobre sus pies es consecuencia de la orden de Dios, y penetrando el espíritu en el profeta, recibe éste la fuerza necesaria para levantarse. No se dice que el espíritu sale de Dios, porque para esto es demasiado personal, pero si entra en el profeta se supone que primero ha salido; de suerte que en la imaginación viene á ser el espíritu una entidad á la vez personal é impersonal, lo cual nuestro idioma no nos permite expresar.

En estos trozos de Ezequiel, el espíritu ejecuta cosas que podría ejecutar lo mismo la mano de Dios ó la de un ángel; y su acción se encuentra entre el concepto de una obra de Dios y el de la obra de un ser independiente, como era antes el ángel de Jehova. En otras visiones da también un ángel á Ezequiel la aptitud de ejecutar las órdenes de Dios; pues para ejecutar la orden de comunicar á la comunidad del destierro (la Gola) la revelación obtenida junto al río Kebar, le levanta un espíritu y le lleva en éxtasis desde el Kebar á Tel-Abib, en medio de los desterrados, cap. 3, 14, etc. La conexión directa entre Dios y el espíritu se observa mas claramente todavía en la visión en la cual se siente Ezequiel trasladado al templo, condenado á ser destruido; entonces se le aparece Jehova bajo la figura de un hombre radiante que alarga una cosa como una mano y le coge de un rizo del cabello. Entonces un espíritu le levanta al aire y le lleva entre cielo y tierra á Jerusalen (cap. 8, 2, etc.). En esta última visión obra el espíritu á consecuencia de haber extendido su mano Jehova, como en la otra visión obraba á consecuencia de una orden, lo cual no expresa tan decididamente como en la segunda visión la repugnancia á hacer obrar á Dios personalmente. Así resulta todavía mas claramente del hecho de sentirse el profeta llevado por Jehova mismo á la entrada interior del primer patio (versículo 7) y á la entrada interior de la puerta septentrional (versículo 16) del templo; mas en la continuación del relato, el espíritu vuelve á ser intermedio entre el profeta y Jehova. Al desaparecer Jehova levanta el espíritu otra vez al profeta y le lleva á la puerta

oriental del templo (cap. 11, 1); de suerte que aquí el espíritu hace lo que en el cap. 8, 7, 14, 16, hace el mismo Dios, y finalmente se siente Ezequiel en su visión llevado otra vez por el espíritu desde Jerusalen á Babilonia en medio de los desterrados, cap. 11, 24 y 25.

El hecho de sentirse el profeta trasladado á otro lugar se explica por su estado de éxtasis, en el cual se reflejan mas concentrados los efectos psicológicos del ensueño. En éste, todo hombre se habrá visto llevado alguna vez fuera del espacio; y si aquí traducimos que el extático atribuye este efecto al espíritu y se ve llevado por los aires, es por efecto de la significación de la palabra hebraica (*Ruah*) que por un lado tiene el sentido de fuerza emanada de Dios y por otro lado significa también el viento. Por eso atribuye el visionario su traslación al espíritu de Dios y se cree transportado por los aires. Aquí se presenta por primera vez en lo dicho un rasgo de las visiones que mas adelante se repite con frecuencia. De lo dicho se deduce también que en lugar del espíritu ó del viento puede figurar un ángel.

Pasemos ahora de Ezequiel al escritor mas moderno del Antiguo Testamento y en el cual encontramos también los ángeles, á saber: el profeta Zacarías, del cual hemos hablado en el capítulo anterior. En él vemos claramente cómo á consecuencia de la nueva idea de Dios y del conocimiento de pensamientos de otras naciones extranjeras se habia ido poblando de seres sobrehumanos el espacio entre el cielo y la tierra, formando así un puente entre Dios y las criaturas. En el concepto de Zacarías existe todo un mundo de espíritus superiores con sus gradaciones y funciones diferentes que todos vienen á ser órganos de Dios en su gobierno del mundo. Zacarías ve en su imaginación jinetes que con su jefe recorren la tierra como exploradores de Dios á semejanza de los correos de los reyes persas y que vienen á ser los ojos de Dios que recorren el mundo (1); pero estos son mensajeros de Dios de categoría demasiado inferior todavía para darle parte de todas las cosas; y así como en la guerra los exploradores dan parte de lo que han visto á un general, del mismo modo los exploradores celestes participan lo que han visto al ángel de Jehova. Este ángel en la imaginación de Zacarías es agente intermedio entre los exploradores celestes y Dios, y con mayor razón entre Dios y el pueblo de Israel. Tan apartado se encuentra ya Dios de la imaginación del pueblo judío. En la visión de Zacarías se observa el efecto de la antigua creencia israelita, cuando el ángel de Jehova ruega á Dios por su pueblo, despues de haber sabido por los exploradores celestes que la situación del mundo no ofrece todavía probabilidad de un cambio favorable á Israel (cap. 1, 12). En el capítulo 3 el ángel ejerce el oficio de juez en lugar de Jehova en la causa de su pueblo y absuelve á éste de toda culpa por pecados religiosos en la persona del sumo sacerdote. En esta ocasión vemos en Zacarías que además de aquellos exploradores hay otros seres celestes que ejecutan las órdenes de Jehova (cap. 3, 3, etc.). Por el hecho de hallarse el ángel de Jehova al lado de Dios (2) y de existir por lo mismo entre él y el ángel y el mundo otros ánge-

(1) El texto de este trozo no está bien conservado. Hítezig ha quitado las dos corrupciones peores, descubriendo que los v. 10 y 11 son glosados. Estas glosas mezclan y confunden al ángel de Jehova, al ángel que interpreta la visión y al jefe de los exploradores celestiales. El capítulo 3.º evidencia que los dos primeros no pueden ser entidades idénticas y el contexto de la primera visión prueba lo mismo respecto de las dos últimas. La confusión está producida porque el jefe de los jinetes figura en la descripción como entidad particular, pero no así los dos ángeles, el de Jehova y el que interpreta.

(2) En cap. 3, 2, como resulta del contexto, debe leerse al principio del verso, en lugar de: «Y dijo Jehova,» «Entonces dijo el ángel de Jehova.»

les inferiores, se ve claramente el efecto de la antigua creencia segun la cual es Jehova mismo el que se aparece en la forma del ángel, y como este ángel participa mas que otros de la sublimidad de Dios, resulta que se ha hecho también menos propio para bajar hasta el pueblo de Israel, es decir, que el concepto de este ángel ha cambiado completamente, y esto explica por qué en la imaginación de Zacarías el profeta no recibe explicaciones ni de Jehova ni del ángel de Jehova, sino de un ángel «que habla con él» y que le da los encargos para Israel (caps. 1, 14, etc.; 4, 1, etc.; 5, 2, etc.; 6, 4, etc.), mientras que el profeta Amós habla todavía directamente con Jehova cuando éste le pregunta por su misión y le explica lo que significa.

En dos casos en que se trata de una profecía algo larga é importante no la interpreta el ángel por su propia iniciativa sino que en el capítulo 1, 13, la explica por orden de Jehova, y en el cap. 2, 7, da la interpretación otro ángel que Zacarías no designa (1). No son estos ángeles los únicos seres sobrehumanos que en Zacarías funcionan en el gobierno de Dios. En el cap. 5, 9, etc., figura el pecado personificado y encerrado en una ánfora que se llevan por los aires al país de Sennar dos mujeres provistas de alas de cigüeña. Estas mujeres son quizás la personificación de los vientos al servicio de Dios, como lo son también las cuatro cuadrigas tiradas por caballos de diferentes colores que salían de los montes de bronce (2) para recorrer la tierra por orden de Dios, debiendo una de ellas llevar el espíritu de Jehova á la tierra del Norte (cap. 6, 1 y siguientes). En la idea de que uno de estos carros ha de llevar el espíritu de Dios al país del Norte se observa de una manera muy interesante la transformación de la idea de Dios, pues antiguamente se figuraban los israelitas á Jehova llevado por la tempestad sentado en una nube que era su vehículo; pero despues en Zacarías, Jehova permanece en su morada elevada encima del mundo y solo su espíritu es llevado en un vehículo.

Finalmente encontramos en Zacarías entre los seres sobrehumanos aquel que mas se ha desarrollado, es decir, Satanás como acusador del sumo sacerdote Josué, del cual hablaremos todavía en otro lugar.

En las figuras angélicas mencionadas hasta aquí hemos podido ver la resurrección y el desenvolvimiento de una antigua creencia israelita bajo la influencia asirio-babilónica, cuya influencia se presenta directamente en la idea del ejército celestial, es decir, de espíritus celestes al servicio de Dios. Este ejército celestial estaba formado por los dioses que vivían en el sol, en la luna y en las estrellas, y que fueron venerados por los judíos al lado de su Dios nacional Jehova, durante el dominio asirio y babilónico y aun hasta despues, conforme hemos expuesto detalladamente en la primera parte. Segun las religiones de Asiria y de Babilonia, estas divinidades dirigían desde el cielo los destinos de los imperios y de los individuos; y esta creencia, que se ha conservado hasta nuestros días en la superstición astrológica, no dejaría de haberse arraigado, como puede suponerse, en la imaginación de los judíos (3). Ya en otra parte hemos hecho

(1) El hombre con la caña y la cuerda de medir tampoco habrá sido en el concepto del profeta un ángel, atendido que un ángel habria sabido que Jerusalen no debía ser medida.

(2) Es fácil que estos montes presenten un recuerdo de la antigua idea de la montaña de Dios.

(3) En Job, 31, 26, etc., vemos que todavía mucho despues del tiempo de que aquí tratamos la adoración de los astros ejercía cierta atracción sobre los devotos de Jehova: «Si he mirado al sol cuando resplandecía y á la luna cuando iba hermosa, y mi corazón quedó en su interior fascinado y les envié un saludo con la mano, este fué un pecado que merece castigo porque habia renegado de Dios, que está mas alto.» Por el final se ve que en aquel tiempo algunos adoradores de Jehova

notar y probado con un ejemplo que desde el momento en que se comprendió á Dios como dueño y creador del mundo, los seres que habitan los astros debían ser mirados como seres inferiores á Dios. Lo mismo se dice de las estrellas en Isaías, 14, 13 hasta 15, donde son llamadas «estrellas de Dios» que giran al rededor de la montaña de los dioses situada en el Norte, y en la cual tiene su trono «el Altísimo.» En este pasaje se ve claramente la influencia de las ideas paganas, influencia que por lo demás no debe sorprender en un judío que vivía en Babilonia.

Para conciliar la creencia, moderna entonces, de que todos los efectos causados al parecer por fuerzas sobrehumanas procedían de un solo Dios, con la creencia antigua segun la cual los citados espíritus celestes dirigían la marcha de todas las cosas de este mundo, se ofreció el recurso natural de considerar á todos estos espíritus como servidores del Dios supremo y agruparlos entre los ángeles. Así fué que en el ejército de las estrellas se vió la innumerable hueste del rey del cielo. El trozo mas antiguo que presenta este modo de ver es 1. Reyes, cap. 22, sobre el cual ya hemos hablado en la primera parte. En el versículo 19 el profeta Miqueas, hijo de Jimla, en una visión contempla á Jehova sentado en su trono y rodeado de todo el ejército del cielo, al cual consulta para ver quién se prestará á engañar á Acab. Si se quisiese fijar el tiempo de este trozo, que tiene un sabor antiquísimo, en una época anterior al año 722, habria que admitirse que en el reino del Norte habia existido, muchísimo antes que en la Judea, una conexión entre la religión de Jehova y las ideas asirio-babilónicas; pero esto no puede sostenerse con seguridad, porque este pasaje se encuentra en un libro concluido en época posterior al destierro, en el cual, como hemos indicado en la primera parte, ha intervenido, con seguridad, la mano de un arreglador. A consecuencia de la adopción de la idea del ejército celeste recibe la antigua expresión «Jehova de los ejércitos» un sentido nuevo; porque desde entonces en adelante representa esta expresión á Jehova rodeado de innumerables seres celestiales que le sirven; y como todos estos millares de millares de servidores solo esperan la primera señal para ejecutar sus órdenes, resulta que la expresión «Jehova de los ejércitos» es sinónima de «Dios omnipotente.»

Esto es el origen de la idea de Jehova rodeado de millares de ángeles (Deuteronomio, 33, 2, salmo 68, 18; Job, 33, 23), que le ensalzaban en el cielo y le rodeaban ejecutando sus órdenes (salmo 103, 20 y 21; 148, 2) (4). Así se explica por qué en muchos pasajes se confunden los conceptos de ángeles y de estrellas. Neh., 9, 6, dice que Dios ha creado el cielo y el ejército celeste que le sirve. Ambas ideas se confunden igualmente en Job, 38, 7; salmo 103, 20 y 21; 148, 2; Daniel, 4, 32; 8, 10 y 11. Así continuó viviendo el paganismo de los tiempos mas remotos al servicio de la religión de Jehova.

Como estos seres sobrehumanos se hallan inmediatos á Dios, participan también de su magnificencia. Entran en la esfera de la divinidad ya por lo dicho, ya porque son mediadores entre Dios y los hombres. Por esta razón se les aplicaron en la época que nos ocupa, entre otros nombres, los de «dioses» (5) ó «hijos de dioses» (6). Forman una asam-

tenían la costumbre de echar besos con la mano á los lumináres del cielo.

(4) En época posterior se encuentra esta idea con mayor claridad en Daniel, 7, 10; y en el Evangelio de San Mateo, 26, 53, figuran legiones de ángeles.

(5) Así se traducen las palabras *elim* y *elohim*. Primer salmo, 58, 2; último salmo, 82, 1, 6: 'él es el género á que pertenecen.

(6) *Benêdél*, Deut., 32, 8 LXX: *benê elim*, salmo 29, 1, 89, 7; *benê elohim*, Job, 38, 7, 6 *benê há elohim*, Job, 1, 6, 2, 1.

bien solamente de paso, en la categoría de los ángeles de que Dios se sirve para sus propósitos. Se ha creído ver en el desarrollo de la idea de Satanás una influencia de la doctrina persa, que opone el principio del mal, bajo la figura de Arimanes, al principio del bien ó sea al creador del mundo, Oromazes. Es posible que el conocimiento de la doctrina persa haya favorecido el desenvolvimiento del concepto de Satanás; pero no le ha originado, pues lo más característico de la figura de Arimanes, su espíritu dualista en oposición al Dios del bien, falta cabalmente al concepto que de Satanás se tenía en la época más antigua; y como el nombre de Satanás, ó sea adversario, en escritos anteriores al destierro se aplica también á hombres enemigos de otros, es de suponer que esta idea de Satanás sea puramente israelita. Ya hemos encontrado á Satanás citado en el profeta Zacarías, donde aparece como acusador del sumo sacerdote Josué, á cuya derecha se ha colocado para hacerle daño. Acusa también al pueblo de Israel en la persona del sumo sacerdote, y ante el ángel de Jehova les echa en cara su impureza por no observar los preceptos del culto; de manera que viene á ser su misión vigilar á los hombres para encontrarlos en pecado y acusarlos después ante el juicio de Dios. Así es que aparece en este pasaje ocupando un puesto en el reino de Dios entre los espíritus que le sirven; y como subordinado á Dios, no tiene ningún poder sobre los hombres que ha encontrado en pecado y á quienes solo juzga Dios. Es decir que Satanás procura que el pecado reciba su castigo; de suerte que hace un bien aunque lo haga indirectamente (1). Sin embargo la idea de Satanás aparece en Zacarías ya en la pendiente que hizo de él un ser rebelde á Dios; pues se trasluce en el citado pasaje que Satanás tiene cierto interés oculto en la condenación de Israel, y la procura á pesar de ver que Jehova ha sacado á la comunidad del destierro. Por esta razón el ángel de Jehova no solamente no admite su acusación, sino que le reprende: «Jehova te reprenda, ¡oh Satanás! Jehova, que ha escogido á Jerusalén, te reprenda. ¿No es este tizon arrebatado del incendio?»

Más claramente se ve el carácter diabólico de Satanás en el libro de Job, cuyo autor le subordina por lo demás á Dios clasificándole directamente entre los ángeles que sirven á Dios (*bene hæ' elohím*), á fin de conservar á Dios el carácter de único.

Satanás aparece con otros ángeles ante Dios para dar cuenta de su conducta, de suerte que parece ser un ángel como los demás; pero da á conocer que su índole es distinta, pues contra la buena opinión de Dios no quiere creer en la virtud de Job, y desea probar que tiene razón y que Job es pecador. En este pasaje el Satanás acusador se ha convertido en tentador, pues no solamente acecha los pecados y los castiga por orden de Dios, sino que trata de hacer pecar á un inocente valiéndose de tentaciones. En el libro de Job, tratándose de la figura de Satanás, solo hay dos ideas antiguas: primera la de que Satanás no puede emplear más tentaciones que las que Dios le permite, y segunda, que estas tentaciones son contrariedades y percances desgraciados, lo cual es necesario para conservar la subordinación de Satanás á Dios.

El pasaje de 1. Crón., 21, 1, nos revela que al principio de la época griega se habían desarrollado ya las ideas religiosas respecto de Satanás, al cual se daba el carácter de tentador que, inspirando al hombre pensamientos pecaminosos,

(1) Prescindiendo del salmo 109, 6, porque en este pasaje la palabra Satanás puede tener la significación apelativa de «acusador.» El poeta desea que los impíos encuentren su acusador y por lo mismo su castigo; y tratándose de los impíos, es decir, los adversarios de los devotos, no es necesario pensar precisamente que este acusador sea un perverso calumniador.

le incitaba á cometer pecados. El versículo citado repite lo dicho en 2. Samuel, 24, 1, á saber: que David fué excitado á practicar el recuento del pueblo de Israel; solo que en el versículo de las *Crónicas* no es Dios sino Satanás quien excita por orden de Dios. En las *Crónicas* no encontramos un progreso de la antigua idea, sino solo un remiendo para eludir la incompatibilidad entre la idea antigua de Jehova y la idea moderna de Dios, ya que no podía atribuirse á Dios el haber promovido un acto que después es castigado por él mismo nada menos que con una gran peste.

Encargando á Satanás la tentación está salvada la contradicción entre la tradición antigua y la idea religiosa moderna, pero quedaba abierto el camino para presentar á Satanás más y más como espíritu opuesto á Dios y cuyos actos perversos sembraban el desorden en el gobierno de Dios. Aquí observaremos lo que ya hemos indicado en la primera parte: que el ritual del gran día de la Reconciliación, que data de todos modos desde antes de la época griega, habla justamente contraria al Dios de salvación de la comunidad. No se sabe si este ritual formó desde el principio parte del Código sacerdotal ó si fué interpolado posteriormente. Según él, en el gran día de la Reconciliación se deben presentar por cuenta del pueblo y como sacrificio de expiación por el pecado dos machos cabríos, de los cuales se ha de ofrecer el uno á Jehova y el otro á Azazel. El primero es sacrificado y con su sangre se purifica el santuario de toda inmundicia que puedan haber introducido los hijos de Israel; y al otro macho cabrío se le envía vivo al desierto después que el sumo sacerdote le ha cargado simbólicamente con todos los pecados que Israel ha cometido contra los preceptos del culto.

4. La morada de Dios

Donde más palpable parece el progreso religioso del pueblo judío comparado con la religión del antiguo Israel, es en el concepto de la morada de Jehova. En esta idea se presentan también más claramente que nunca las incompatibilidades del sistema religioso de la época de que ahora tratamos. Jehova mora en el cielo y se le llama Dios del cielo, y desde el cielo escucha las oraciones de sus devotos; pero al mismo tiempo y á pesar de esto, mora también en el templo, donde el pueblo judío le busca y se presenta ante él. Esta contradicción entre la fe antigua y la idea moderna de Dios ha dado lugar á la expresión paradójica de que con arreglo á la ley establecida después del destierro, Dios estaba en el templo y no estaba en el templo (2).

Esta contradicción se explica en seguida teniendo presente el desenvolvimiento de la idea. En los tiempos más antiguos se suponía, como hemos visto en la primera parte, que Jehova moraba en cada santuario que había en el país, y así lo creían también los habitantes inmediatos al santuario de Sion. Gradualmente quedó dominante exclusivamente la idea de que Jehova moraba en el templo de Jerusalén; pero cuando llegó la destrucción del templo, se vieron precisados los israelitas á admitir que Jehova había abandonado su antigua morada. A pesar de esto fué imposible al pueblo figurarse á Jehova sin el templo de Sion, ni figurarse á este templo sin Jehova; y esta tenacidad y la marcha progresiva de la religión tuvieron por resultado la creencia de que Jehova volvería á su antigua morada, creencia que forma la base de la esperanza mesiánica de Ezequiel. También el Deutero-Isaías

(2) Véase Smend sobre la significación del templo de Jerusalén en la religión del Antiguo Testamento; *Estudios teológicos y críticos*, 1884.

conserva esta misma idea á pesar de su incompatibilidad absoluta con la que tenía de Dios. Zacarías manifiesta la esperanza de que la reconstrucción del templo será seguida del cumplimiento de las antiguas profecías y principalmente del regreso de Jehova á Jerusalén; y en el capítulo 2, 14, dice: «Canta y alégrate, hija de Sion, porque he aquí que vengo y moraré en medio de tí, ha dicho Jehova,» y en el cap. 8, 3, dice: «Así dice Jehova: Yo he restituido á Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará ciudad de verdad; y el monte de Jehova de los ejércitos, monte de santidad.» Véase también el versículo 22.

Sin embargo, á pesar de la reconstrucción del templo, continuó la situación como antes, y era preciso creer que Jehova no había regresado; pues de haber regresado, no consentiría que su ciudad y pueblo continuaran en poder de los paganos. Así se hizo necesario convencerse de que la esperanza mesiánica estaba por cumplir todavía y se cumpliría cuando Jehova volviera á entrar en su templo (salmo 24). Desde entonces aparecen confundidas en una las ideas de la aparición de Dios para verificar su juicio y de la esperanza de verle entrar en el templo, pues Malaquías, 3, 1, cuando quiere anunciar la proximidad del juicio de Dios, dice: «Y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscáis.» Desde entonces se aceptó, como señal característica del tiempo mesiánico, que Jehova volviera á morar otra vez en medio de su pueblo (Isaías, 24, 23; Zacarías, 14, 3, etc.). Según autores posteriores (Zacarías, 9, 8, y 8, 2, etc.), la dicha de Jerusalén por la misma razón será perdurable en el tiempo mesiánico. Es probable que los judíos no conocieran ó no advirtieran la contradicción que había entre esta esperanza y su idea de Dios, porque se trataba de un suceso futuro y sobre todo de una esperanza profetizada por los profetas antiguos.

La contradicción fué conocida, sin embargo, en un punto donde á primera vista no se creería. A pesar de haberse hecho ya costumbre el creer que el pueblo de Israel poseyó en otro tiempo los bienes prometidos, pareció extraña la convicción sencilla de los tiempos antiguos de que Jehova había morado en el templo de Sion; y los escritores que arreglaron el Deuteronomio y lo unieron á los libros de J. y E. sustituyeron á la idea de haber elegido Jehova la ciudad de Jerusalén para morar en ella, la de que Jehova había elegido á Jerusalén para poner allí su nombre ó para hacerle morar allí (1). De consiguiente, no era Dios en persona quien residía en el templo, sino que solo vivía allí su nombre y no en representación de la esencia de Dios. Así resulta claramente de las dos expresiones; y que así se lo figuraron los arregladores deuteronomistas resulta de la descripción de la consagración del templo por Salomón en 1. Reyes, 8, 15 hasta 9, 9. De la relación antigua de esta consagración (8, 1 hasta 14), se deduce lógicamente que con el arca de la alianza entró también Jehova en su nuevo santuario y que en él estableció su morada; pero este trozo deuteronomista habla solamente de una casa edificada para el nombre de Jehova, y dice para mayor explicación (cap. 9, 3) que la casa se había edificado á fin de que estuvieran siempre allí el corazón y los ojos de Dios (es decir, que Dios estaría allí atento siempre) noche y día para oír al instante todos los deseos que le manifestaran (cap. 8, 29. 43. 52) (2). Esto es la consecuencia de reconocer Dios el templo como lugar de su culto; pero con esto no se explica todavía por qué los autores deuteronomistas hacen morar el «nombre» de Jehova en Jerusalén cuando quieren decir que por excitación de Dios se ha fundado allí un lugar de

(1) En otra ocasión trataré de probar que estas expresiones se encuentran en el Deuteronomio solo en pasajes secundarios y en interpolaciones.

(2) Estos versículos deben ir juntos.

culto. Para explicarse esto basta saber que la expresión: «dar el nombre de alguien á algo» significa en hebreo que este algo pertenece á la persona que lleva aquel nombre (3); por manera que la expresión de haberse edificado el templo para que more allí el nombre de Jehova, significa que Jehova se ha mandado erigir el templo para propiedad suya y que por lo mismo tiene fija en él su atención y de esta atención resulta que oír las oraciones que allí se le dirijan. Que estas son las ideas que han producido aquellas expresiones lo confirma el versículo 43, en el cual se dice que los paganos conocerán, por haber escuchado Dios las oraciones pronunciadas en este santuario, que se ha «pronunciado el nombre» de Jehova sobre esta casa edificada por Salomón.

Esta idea quita toda dificultad á la antigua costumbre de pronunciar las oraciones dirigiéndolas del lado del templo. Otro autor posterior, creyendo que no estaba suficientemente expresada la circunstancia de no estar Dios en persona en el templo, prefirió decir donde le pareció necesario que las oraciones eran oídas desde el cielo (4). El cronista no solamente se ha encargado de todas estas interpolaciones, arreglándolas sintéticamente, sino que todavía le parece insuficiente este trabajo para hacer comprender bien y concretamente lo relativo á la morada de Jehova; por cuya razón, en una exposición bastante larga que intercala en 2. Crón., 7, 12 (segunda mitad) hasta 15, entre lo que saca de 1. Reyes, 9, 3 (segunda mitad), dice que Dios se ha elegido este lugar para casa de sacrificios y que sus ojos estarán abiertos y sus oídos atentos para las oraciones que allí se le dirijan. En 1. Crónica, 21, 16, se ve todavía más claramente el empeño que tenía el autor en separar lo celeste de lo terrenal; pues según este versículo en el cual el cronista ha interpolado la relación 2. Samuel 24, David vió al ángel enviado por Dios para anunciarle la peste, de pie entre el cielo y la tierra. Con esto quiere el cronista hacer olvidar la relación antigua según la cual David vió al ángel junto á la era del jebuseo, por cuya razón construyó allí un altar.

Cuando la especulación teológica más se esforzaba en el siglo de que hablamos, por poner en concordancia los conceptos de la morada de Dios con la nueva idea de Dios, se vió contrariada por el culto diario en el templo, culto que en todos sus actos suponía la presencia de Dios en el santuario y en medio de su pueblo, el cual por ser diario el culto recordaba incesantemente la antigua fe en la presencia personal de Dios. Los salmos evidencian, sin dar lugar á duda, que la mente de la comunidad que sacrificaba y oraba en el templo estaba dominada por la convicción de que Dios se hallaba allí presente. Para la comunidad continuaba el templo siendo en su sentido literal la «casa de Dios» y Jerusalén la ciudad de Dios (salmos 83, 13; 87, 3; 101, 8), «la ciudad del Rey celestial» (salmo 48, 12, etc.), ó como se dice,

(3) Véase sobre el sentido de esta expresión á Kautsch en el periódico para las «Ciencias del Antiguo Testamento,» 1886, pág. 18.

(4) Cap. 8, 30. 32. 34. 36. 39. 43. 45. 49, y de consiguiente también en los versículos interpolados 44 hasta 51. Estas interpolaciones se distinguen ya por su sintaxis. Este mismo autor habrá escrito también los v. 22 y 54, en los cuales presenta á Salomón orando con las manos levantadas hácia el cielo cuando según el contexto general debía orar en dirección del templo; véase el v. 28. Se trata justamente de explicar la significación de esta costumbre, véase Esdras, 9, 5. 10, 1. La segunda mitad del v. 30 está desarreglada; si el texto de la versión de los Setenta y de las *Crónicas* es el original, lo puede haber escrito el autor; de otro modo, resulta un texto interpolado y arreglado. Es dudoso que perteneciera al autor el v. 27, que dice: «¿Puede vivir Elohím sobre la tierra? Mira, ni el cielo ni el cielo de los cielos pueden contenerte. ¿Y cómo podría contenerte esta casa que he edificado?» Este versículo parece explicar el principio del v. 28, que puede servir directamente como continuación del v. 26, á no ser que se hubiese eliminado algo entre los versículos 26 y 27.

blea (1) ó un consejo secreto (2) de dioses ó de seres divinos que rodean el trono de Dios como servidores suyos (Job, 4, 18; salmo 103, 21), ó como ministros, cortesanos ó adalides esforzados semejantes á los de un monarca terrenal, que alaban á Dios ataviados como seres celestiales y que reflejan de esta manera la comunidad terrenal (salmo 29, 1 y 2; 148, 1 y 2), ó esperan sus órdenes (salmo 103, 20), ó recorren, partiendo del cielo como mensajeros de Dios, el mundo (Job, 33, 29; Daniel, 5, 5, 28); y á su vuelta al cielo dan parte á Dios de cuanto han visto en sus correrías y luego consultan con él los asuntos de su gobierno del mundo (Job, 1, 6, etc.; 2, 1, etc.).

Con esto se explica que tanto en el destierro como despues dominaba la idea de que ninguno de los dioses es igual á Dios ó á Jehova (Exodo, 15, 11), ó que Jehova es un Dios de dioses (salmos 50, 1; 136, 2; Deuteronomio, 10, 17). La primera idea de que ningun dios es igual á Jehova, es muy poco diferente de la idea de que ningun ángel es igual á Dios (salmo 89, 7). Todas estas expresiones servian en el tiempo que nos ocupa para describir el poder supremo de Jehova.

Siendo la patria de los ángeles el cielo, resulta que los ángeles están representados á veces fuera de la tierra (1. Crón., 21, 16); y como estos ángeles, segun la nueva idea de Dios, son servidores de Dios; pero al mismo tiempo, por efecto de las ideas de la antigüedad, esencia análoga á Dios, se les llamaba en aquel tiempo «santos.» (Deuteronomio, 33, 2; Samuel, 14, 5, salmo 89, 6, 8; Job, 5, 1; 15, 15).

Esta idea de santos incluye la de la santidad moral de los ángeles, pues de otro modo no podrían estar inmediatos á Aquel que es la misma pureza. Esta idea sirve tambien mas adelante para hacer resaltar la santidad suprema de Dios, cuando Job dice (cap. 4, 18): «He aquí que sus siervos no son constantes y en sus ángeles encuentra pravidad,» ó en el cap. 15, 15: «Mira, no se fia de sus santos y el cielo no está puro ante sus ojos,» con lo cual no se quiere poner en duda la pureza de los ángeles, sino solo hacer resaltar la indescribible santidad de Dios. La consecuencia de representarse á los ángeles como seres moralmente puros, hizo quizás que se ofrecieran á la imaginación vestidos de blanco (Daniel, 10, 5; 12, 6), y cuando se presentan como en las visiones de Ezequiel, radiantes y resplandecientes, es porque la magnificencia de Dios se ha reflejado sobre ellos. Cuando aparecen en figura de hombres, es por efecto de la antigua idea del ángel de Jehova (Ezequiel, 9, 2, etc.; 40, 3; 43, 6; Daniel, 8, 15; 10, 5 y 6; 12, 6), lo mismo que cuando se presentan aisladamente para sacar á los hombres de peligros y aflicciones (salmo 34, 8), ó cuando un ángel ampara á los hombres en el horno encendido (Daniel, 3, 24, etc.), ó á Daniel en la cueva de los leones, donde el ángel cierra la boca al león (cap. 6, 23). Solamente entre la idea moderna y la antigua del ángel hay la diferencia de que en las obras modernas el ángel es uno de los infinitos que pueden servir á Jehova para sus fines.

Los demás dioses de pueblos paganos, para los judíos de la época posterior al destierro, pasan con los espíritus que viven en los astros, á la categoría de seres sobrenaturales al servicio de Dios. Esto forma la transición á especulaciones singularísimas, que tienen por objeto armonizar el hecho de ser los paganos dueños del pueblo de Jehova, sin adorar á Jehova, con el artículo de fe segun el cual Jehova es el que gobierna el mundo. La existencia del culto pagano se explicó por la idea de que Dios habia designado á los seres divinos

(1) *Káhál*, salmo 89, 6, *éda*, 82, 1.

(2) Salmo 89, 8, el consejo secreto (*sóð*) de los santos.

de categoría inferior para gobernar á los pueblos paganos y ser adorados por ellos, pero Jehova se habia reservado el gobierno del pueblo de Israel (Deuteronomio, 4, 19). Por eso se previene que Israel no sirva á estos espíritus de estrellas, Deuteronomio, 29, 25, ó como dice el Deuteronomio 32, 8: «Cuando el Altísimo dividió las gentes, cuando separó á los hijos de Adán, estableció las fronteras de los pueblos segun el número de los hijos de Dios (3). Porque la parte de Jehova es su pueblo; Jacob la cuerda de su heredad.» Si el mismo Jehova ha dispuesto que las poderosas naciones paganas adoren á seres divinos inferiores, queda explicado el hecho extraño de que siendo Jehova Dios supremo no sea adorado por aquellas naciones, cuyos dioses vienen á ser por esta explicación una especie de patronos de imperios y de reyes paganos, patronos instituidos por Jehova. Bajo este concepto, puede admitirse la idea de que los destinos de los imperios terrenales dependen de sus dioses; pero si estos dioses en el concepto de los judíos posteriores al destierro, son ángeles de Jehova, se da á estos dioses ó ángeles una participación constante en el gobierno del mundo, lo cual anula en realidad el gobierno del Dios único. Como estos patronos instituidos por Jehova utilizan su poder para dar á sus pueblos el dominio sobre Israel y sobre la tierra santa de Jehova, resulta difícil conservar la fe en el gobierno del Dios supremo; pero esta dificultad queda vencida con la esperanza mesiánica; pues como la situación de la comunidad judía, segun su fe religiosa, no es mas que una situación provisional, que terminará con la llegada del reino mesiánico ó de Dios, se comprende que Dios haya dado á aquellos patronos un poder provisional tambien, y que habiendo de él abusado se hayan expuesto al castigo de Dios. Entonces perderán su poder y cesará el dominio del extranjero sobre el pueblo de Israel. Así predice Isaías (24, 21, etc.) que á la llegada del tiempo mesiánico Dios castigará al ejército de las alturas, es decir, del cielo, y á los reyes de la tierra: «Y acontecerá en aquel día que Jehova visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que *hay* sobre la tierra: y serán amontonados como se amontonan encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados: y serán visitados despues de muchos dias. La luna se avergonzará y el sol se confundirá, cuando Jehova de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalem, y delante de sus ancianos *fuere* glorificado.»

Así se explican los lamentos de la comunidad bajo el dominio de los paganos (salmo 58, 2). «¿Pronunciáis en verdad justicia (4)? ¿Juzgáis rectamente á los hijos de los hombres?» El poeta sagrado ve la transformación del mundo que se verificará cuando venga Dios á juzgar á los espíritus celestes que no cumplen como deben su misión: salmo 82, 1 (5): «Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. ¿Hasta cuándo juzgareis injustamente y aceptareis las personas de los impíos (6)?» El juicio de Dios resulta segun la convicción del salmista en el versículo 6: «Yo dije: Vosotros *sois* dioses, é hijos todos vosotros del Altísimo; pero, como

(3) Así dice correctamente la versión de los Setenta; el texto masorético dice: «Segun el número de los hijos de Israel;» lo cual es muy erróneo, pues basta tener presente que Israel jamás poseyó territorios como las naciones grandes, ni se le habia designado territorio segun la leyenda sagrada despues de la división de la humanidad en pueblos (es decir, despues de la Torre de Babel) á la cual alude el v. 8 (*).

(4) *L'élím* en lugar de *élem*.

(5) Véase, sobre la conexión que tienen estos pasajes con la esperanza mesiánica, la obra de J. K. Cheyne: *The book of Psalms*. Londres, 1888, pág. 229.

(6) Alude á los paganos que oprimen á la comunidad.

(*) La Vulgata, sin embargo, traduce tambien: *Hijos de Israel*. (N. del T.)

hombres, morireis y caeréis como cualquiera de los príncipes (1).» No hay duda que estas ideas sobre los ángeles como patronos de los pueblos y sobre su gobierno explican el hecho del dominio extranjero sobre Israel, pero tambien comprometen la calidad del Dios único en su gobierno del mundo. Solo la creencia de que será restablecido el gobierno universal de Dios, salva la del Dios único, excepto si se considera que la creencia monoteísta exige que Jehova jamás cese de gobernar en realidad el mundo. Esta dificultad recibe mas adelante una explicación en el libro de Daniel, cap. 10, 21; 12, 1, donde, no solamente los pueblos extranjeros tienen su ángel protector, sino que tambien hay ángeles determinados que defienden á Israel contra los ángeles protectores de los pueblos é imperios paganos (2). Los ángeles protectores de Israel son Gabriel y sobre todo Miguel. Con esto se sube á Dios decididamente á mayor altura.

La creencia de que Dios ha concedido á los ángeles el patronato sobre los otros pueblos se aplicó instintivamente por los judíos á la relación de los ángeles con los israelitas devotos á quienes protegían por encargo de Dios; pero con esto se disminuyó la iniciativa de Dios, y cuanto mas importancia tienen los ángeles colocados entre Dios y sus devotos, tanto mayor es la independencia que cobran. Como consecuencia natural, se les atribuyó cierto interés por sus protegidos, á quienes en primer término observan y juzgan, y cuyos intereses representan cerca de Dios. De aquí la creencia de que se podía invocar á los ángeles protectores de los devotos para llamarlos á su auxilio, como se ve en Job, 5, 1: «¿Y á cuál de los santos te volverás?» Otro pasaje (3) del mismo libro, que trata de los ángeles protectores, admite diferentes interpretaciones; pero siempre parece resultar que el poeta autor del libro de Job atribuye á los ángeles un papel mediador entre Dios y los hombres.

Bajo este punto de vista habia además otra clase de mediación, consistente en la facultad que tenían los ángeles de transmitir al ángel de Jehova su protección á favor del pueblo de Israel, como hemos visto en Zacarías, 1, 12.

La nueva idea de Dios no solamente llevó en pos de sí la de seres intermedios, sino que obligó á hacer entre estos una distinción importante que despues se ensanchó hasta ser un verdadero abismo para la imaginación y la fe. El Dios salvador de la comunidad judía se distinguía del antiguo Jehova de los israelitas, no solamente por ser una entidad colocada fuera del mundo, sino mucho mas por ser una entidad moralmente superior á todo. Por supuesto, el creyente admitía tambien que el Dios salvador enviaba males, porque se explicaba estos males como castigos; pero lo que no comprendía ni podía admitir era que este Dios salvador, el padre fiel de su pueblo, fuese el ejecutor de los castigos; ni tampoco que fuesen ejecutores las figuras luminosas y amables de los ángeles, que protegen á los devotos en los peligros y cuyo auxilio consuela al hombre. Si los ángeles fuesen instrumentos del mal y de la pena, ¿cómo podía el hombre poner en ellos una confianza ilimitada? El carácter del ser y la misión que desempeña están siempre para nosotros en armonía. Para salir de esta dificultad los hombres se figuraron que en la masa de los seres celestes habia una clase especial que Dios

(1) Quiere decir como un rey de los paganos en la tierra.

(2) El ángel protector de la Persia es citado en cap. 10, 13, 20, y el de la Grecia y del imperio universal de Macedonia en el cap. 10, 20.

(3) Job, 33, 23. Este pasaje significa, segun la interpretación mas probable: «Si existe encima de él (del hombre como protector) un ángel, un mediador, uno de los miles para anunciar al hombre su reclusión, tiene (el ángel) misericordia del hombre y dice (á Dios): «Sálvale para que no caiga en la fosa, porque he logrado un rescate.» Segun otra interpretación es Dios el que habla y no un ángel.

empleaba cuando queria enviar males, es decir, cuando determinaba castigar; del mismo modo que un rey terrenal tiene servidores especiales, sayones y verdugos, que ejecutan sus órdenes de rigor. Para esto habia en la creencia popular tradiciones antiguas que permitían la introducción de la idea de ángeles ejecutores de males, y á este fin se aprovechó la antigua idea del ángel de Jehova que unas veces se presentaba como viandante amable y otras veces como ángel exterminador. Así creyó el pueblo que ciertas enfermedades, especialmente las mentales, eran efecto de haber penetrado en el cuerpo del hombre un espíritu. Volvió á resucitar vigorosamente la creencia en los poseídos; se creía que el desierto estaba poblado de espíritus dañinos para el hombre y á los cuales se atribuían, en la época posterior al destierro y mas en el siglo que nos ocupa, los males que caen sobre el hombre. Se consideraba por tanto á estos espíritus sobrehumanos como instrumentos de Dios, que no se distinguían de los ángeles sino en ser instrumentos de Dios para dañar. Seríamos injustos, sin embargo, si creyésemos que este concepto era general; el pueblo se habrá figurado estos espíritus, no como de índole perversa, sino como instrumentos de la voluntad divina. Es posible tambien que á consecuencia de las ideas persas haya habido en el pueblo judío quienes creyeran en espíritus propiamente malignos; mas de esto no se encuentra indicio en ningun escrito de la época.

Estos ángeles, que por orden de Jehova llevan males á los hombres, se encuentran con el nombre de «ángeles malos» en el salmo 78, 49; y tambien lo son los «accedadores» ó «acosadores» que segun 2. Crón., 20, 22, envía Dios contra los amonitas, edomitas y moabitas aliados que guerrearán contra Josafat, para hacerlos degollarse entre sí. Tambien pertenecen á estos espíritus del mal los «ángeles de la muerte» en los Prov., 16, 14, y el «ángel inclemente» en los Prov., 17, 11. El pasaje del salmo 35, 5, que dice: «Y el ángel de Jehova les acusa,» hablando de los enemigos de la comunidad, prueba que el pueblo se figuraba estos espíritus del mal como ángeles enviados por Jehova. Por el contrario se designan los ángeles buenos con nombres que denotan sus funciones especiales, como el «ángel de la paz,» Isaías, 33, 7 (4). En todos los casos en que los judíos reconocen la mano de Dios en los males que les afligen, intervienen estos ángeles como instrumentos. Entre los ángeles del mal cobró en aquella época, relativamente moderna, una importancia particular el ángel llamado Satanás, en el cual se vió desde entonces el causante de todas las acciones malas, pecaminosas y funestas del hombre, que el israelita de la antigüedad habia atribuido, como hemos expuesto en la primera parte, á una disposición de Jehova. Esta última creencia se habia hecho incompatible con el engrandecimiento de la idea de Dios. Es probable tambien que la figura de Satanás, con su carácter especial, haya sido igualmente antiquísima y resucitada con nuevas cualidades; es decir, que Satanás, el adversario y perseguidor, habria sido ya entre los antiguos israelitas un espíritu enemigo del hombre que procuraba empujarle á la perdición; y si no se habla de él en la literatura antigua será tal vez porque no se haya podido poner esta figura en concordancia con la religión de Jehova (5).

Con la transformación de la idea de Dios y con el desarrollo de la creencia de los ángeles, la de Satanás encontró una concordancia con la religión de Jehova, entrando Satanás, si

(4) Desgraciadamente es oscura la primera mitad del verso, que parece citar una categoría de ángeles. Las suposiciones de los asiríólogos respecto de este punto son indecisas. Véase Cheyne: *The Expositor*, enero, 1888, página 24.

(5) Por lo mismo casi nada dicen las escrituras antiguas de los demonios llamados *Se irim*, de los cuales hablamos ya en la primera parte.